

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.
Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de a 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 11 de abril de 1874.

AGENCIA CENTRAL,
La Direccion Jeneral de Instruccion pública.
Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Union. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Diploma de Maestro de Escuela Superior.....	105
Rudimentos de historia universal	105
Los sirvientes del estómago.	106
VARIEDADES—Cósmos o descripcion física del mundo.	108
Bambucos patrióticos.....	112

DIPLOMA DE MAESTRO DE ESCUELA SUPERIOR

EXPEDIDO AL SEÑOR

SCIPION MONTAÑES.

NUMERO IV.

Estados Unidos de Colombia—Estado soberano de Santander.

El Superintendente de la Instruccion pública del Estado i los examinadores que suscriben, expiden el presente DIPLOMA de capacidad para el desempeño de las funciones de Maestro de una Escuela superior, al señor

SCIPION MONTAÑES,

alumno de la Escuela Normal de varones de Santander, que ha sostenido por medio de las pruebas orales i escritas especificadas en el capitulo 11 del decreto orgánico de la instruccion pública primaria, el exámen público correspondiente en estas materias: lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, jeografía, jeometria, contabilidad, dibujo, pedagogia, física, química, frances, inglés, álgebra, cosmografía, gimnástica, música teórica i práctica i lejislacion sobre instruccion pública.

Dado en el Socorro, a 25 de marzo de 1874.

El Superintendente de la Instruccion pública,

DANIEL RODRIGUEZ.

El Director de la Escuela Normal,

ROQUE JULIO CARREÑO.

El Examinador, ALBERTO BLUME—El Examinador, GUILLERMO LEON—El Examinador, TEOFILO FORERO.

RUDIMENTOS.

de Historia universal.

TERCERA PARTE.

Historia moderna.

LECCION LI.

América del Norte—1776 a 1850.

471. Reconocida por Inglaterra la independendencia de los Estados Unidos del Norte, entraron éstos de lleno

en la via de progreso que los ha llevado al más alto grado de poder i civilizacion.

472. Los hombres que proclamaron la independendencia en aquel pais, i que lo dieron nueva forma de gobierno, eran hombres que estaban animados de las más puras intenciones, i que, por consiguiente, sólo pensaron en asegurarle un foliz porvenir a su patria.

473. En 1790 se empeñaron los Estados Unidos en una guerra sangrienta con los indios que quedaban al norte de Ohio, los cuales vencieron, primero, al jeneral Harmer, i luego al jeneral St. Clair, pero fueron luego completamente derrotados por el jeneral Wayne, quien celebró con ellos un tratado de paz en Greenville.

474. En 1812 el Presidente pidió al Congreso que declarara la guerra a la Gran Bretaña, por haber ésta cometido actos de hostilidad contra los Estados Unidos. Al principio de esta guerra tuvieron los americanos la peor parte por tierra, pero alcanzaron algunas ventajas en el mar.

475. Los ingleses penetraron en los Estados Unidos en tanto que los americanos invadían el Canadá; i tanto en uno como en otro punto se hicieron sentir los desastrosos efectos de la guerra; pero como ésta era consecuencia de la gran contienda europea, luego que se restableció la paz en Europa, se trató de obtenerla también en el Nuevo Mundo.

476. En efecto, los plenipotenciarios de uno i otro país celebraron un tratado de paz, que fué firmado el 24 de diciembre de 1814.

477. En 1821 la Florida fué cedida por España a los Estados Unidos por la suma de \$ 5.000.000; i en el mismo año entró también a formar parte de la Union el Estado de Misuri.

478. De ahí para adelante puede decirse que, fuera de guerras parciales con las diferentes tribus de indios, los Estados Unidos disfrutaron de paz hasta el año de 1837, en que estalló en el Canadá una rebelion contra la Gran Bretaña en la cual tomaron parte algunos ciudadanos americanos i dieron lugar a serias reclamaciones de parte del gobierno inglés.

479. En 1845, por haber resuelto, el Congreso de los Estados Unidos la anexion de Ténjas, el ministro mejicano residente en Washington pidió su pasaporte i declaró cortadas las relaciones diplomáticas entre los dos países.

480. Orijinóse de allí una guerra internacional que terminó con el tratado de 2 de febrero de 1848, en virtud del cual Méjico cedió a los Estados Unidos las provincias de Nuevo Méjico i California, i convino en aceptar el Rio Grande como límite entre sus territorios i Ténjas.

481. Los Estados Unidos, por su parte, convinieron en pagar a Méjico \$ 15.000.000 i en hacerse cargo de lo que Méjico debía a ciudadanos de los Estados Unidos, que alcanzaba a \$ 3.500.000.

482. Poco despues de la adquisicion de California se descubrieron en ella riquísimas minas de oro, que llevaron a ella un gran número de inmigrantes, i cuyo producto, durante el primer año no bajó de \$ 4.000.000.

483. Los demás países de la América del Norte nada ofrecen de importante, desde el punto de vista histórico, en la primera mitad del siglo XIX, sino es la sublevacion

i consiguientes disturbios del Canadá, de que ya queda hecha mencion.

LECCION LII.

América Meridional—1830 a 1850.

484. A las confederaciones se siguieron en la América Meridional las desmembraciones. De Colombia se formaron las tres repúblicas de *Nueva Granada*, *Venezuela* i *Ecuador*; la de Guatemala se dividió en cinco Estados: *Guatemala*, *San Salvador*, *Honduras*, *Nicaragua* i *Costarica*.

485. Despues de la independencía, acaso el Brasil, de todos los países sur-americanos, es el único donde ha reinado siempre la paz interior; pues todos los demas se han visto despedazados alternativamente por guerras civiles movidas por ambiciosos i desnaturalizados tiranuelos.

486. Mengua fuera en la historia americana hacer mencion de aquellos que, anteponiendo su ambicion personal a la felicidad de la patria, han pretendido perpetuarse en el poder a costa de tanta sangre i con desdoro de la honra nacional.

487. El Uruguay, vecino de la Confederacion Arjentina, no ha sido, despues de la emancipacion americana, sino un campo de batalla entre esta Confederacion i el Brasil, que se lo disputan como presa de gran valor.

488. El Paraguai tambien ha sido víctima de sus vecinos, sin que le haya valido el heroismo de sus hijos para hacer respetar su nacionalidad, tan cruelmente ultrajada por unos i tan gloriosamente defendida por otros.

489. Buenos Aires fué víctima por mucho tiempo de uno de los mas salvajes dictadores que ha conocido la América, i que, ademas de degradar al país, lo mantuvo en guerra constante con las principales potencias de Europa.

490. Chile se vió sumido en la anarquía poco despues de la guerra, de la independencía; pero desde 1830 la constitucion interior se hizo mas estable, i desde entonces para acá no ha sufrido mas trastorno que una guerra civil de corta duracion.

491. En 1834 trató el jeneral Santa Cruz de renovar la union entre Bolivia i el Perú, pero no lo consiguió, porque habia notable diferencia en el carácter de uno i otro pueblo i se habian desarrollado entre ellos rivalidades irremediables. Ambos se han visto posteriormente devorados por constantes guerras civiles.

492. Disuelta Colombia, las tres repúblicas que la componian se han visto tambien envueltas en frecuentes trastornos interiores que les han impedido progresar i desarrollarse. Ni les han faltado malos hijos que, echando a un lado todo derecho hayan querido adueñarse del poder a perpetuidad; pero felizmente el jeneroso espíritu de sus habitantes ha sabido i sabrá triunfar de todo atentado contra su independencía i libertad.

493. Méjico i las repúblicas de la América central han pasado por vicisitudes i cambios semejantes a los de las demas naciones sur-americanas, sin que una larga i dolorosa experiencia les haya enseñado aún a posponer intereses parciales en provecho del bienestar comun.

494. Cuba i Puerto-rico son hoy las únicas posesiones de España en América, porque las otras Antillas o se declararon independientes, como Santodomingo, o pasaron a manos de otra nacion, como Jamaica.

LOS SIRVIENTES DEL ESTÓMAGO.

Continuacion de la "Historia de un bocado de pan."

CONVERSACION 13.^a

LOS MOVIMIENTOS.

Antes de hablarte de nuestros movimientos, tengo que decirte algo del movimiento en jeneral i de las leyes que lo gobiernan; sin lo cual dificilmente podrias comprenderme.

Aunque ocupamos el ápice o la grada superior de la escala de los seres, i nos llamamos reyes de la creacion (de la terrestre, se entiende), las mismas leyes que rijen a la muchedumbre de abajo, inclusive los árboles i las piedras, nos rijen a nosotros, igualmente que al sol i las estrellas. Nada hai grande ni pequeño ante dichas leyes: son divinas, i para nadie es mengua el obedecerlas.

Todos los cuerpos, i los nuestros entre ellos, son extraños por sí mismos al movimiento: no pueden dársele ni quitárselo. Es una especie de huésped que viene a habitarlos i que entra i sale, sin que la casa pueda permitirlo ni resistirse a ello.

Movimiento es el resultado de la accion de las fuerzas sobre los cuerpos; i *fuerza* es todo lo capaz de determinar en los cuerpos movimientos, desde el poder de atraccion de la tierra, hasta el de contraccion de los músculos, i el más pequeño resorte. Busca un cuerpo que se mueva sin alguna fuerza que lo haga moverse, i no lo encontrarás.

Una vez puesto en movimiento un cuerpo, aunque la fuerza que lo hizo desapareciese de repente—como sucede al aflojarse un músculo contraído—el cuerpo seguiria perpetuamente andando si el efecto producido sobre él no fuese destruido por fuerzas contrarias. Por ejemplo, si cuando *tomas vuelo*, como aqui decimos, para saltar una zanja, un poder mágico te trasportase de improviso mil léjos de la tierra, al vacío de la inmensidad, ese insignificante impulso dado por tí misma bastaria para hacerte viajar indefinidamente, convirtiéndote en un astrito o asteroide arrebatado en interminable jiro como tus cofrades mayores, el sol, Júpiter, Saturno &c.

Esto te hace reir, i sin embargo, nada más natural. ¿Por qué vuelves a caer a la tierra despues de haberte alzado en el aire? Porque la celosa tierra te reclama. De suerte que si no hubiese tierra que te atrajese, en dónde te detendrias?—Con un real en el bolsillo duraria uno rico toda la vida si nunca se presentase en qué ni para qué gastarlo; i con un impulso como el que te diste, viajarías sin término si nada viniese a destruirlo.

Al decirte yo *el vacío de la inmensidad*, introduje estudiosamente este vacío en mi suposicion. Los cuerpos puestos en movimiento son de una caridad incomparable; no pueden encontrar a otros sin hacerlos partícipes de la cantidad de movimiento que les dió la fuerza motriz, i que es una especie de provision que llevan i de la cual van deshaciéndose en su camino.

Pero dicha caridad no es caprichosa i arbitraria como la nuestra. Los cuerpos no son libres como las almas, sino que todo está arreglado en ellos por leyes fijas e inflexibles, que se llaman leyes matemáticas.

Supongamos que un muchacho tiene veinte reales en el bolsillo; que se encuentra con una partida de dieznueve muchachos sin un cuartillo entre todos; i que da un real a cada uno: quedan pues todos igualmente ricos, a real por cabeza. Este es el juego que juegan los cuerpos. Cuando un muchacho que acaba de recibir sus aginaldos se encuentra con una partida en la inopia, es decir, cuando un cuerpecillo lanzado por una fuerza se encuentra con un cuerpo grande e inmóvil, desparrama su riqueza sobre toda la masa. Al revés, cuando una partida rica se encuentra con un muchacho pobre, es decir, cuando un gran cuerpo lanzado en movimiento, choca con un cuerpecillo que estaba en reposo, se hace en la masa grande una cotizacion para dar al recién venido una parte igual a la de todos los demas; i si se encuentra a muchos más de éstos, la partida rica acabará por arruinarse.

Las moléculas del aire en medio del cual estamos son cuerpos harto pequeños, i tu persona es un formidable coloso al lado de ellos; pero como en tu viaje al traves del aire tendrias que hacer un continuo reparto de tu provision de movimiento, por pequeña que sea la parte abandonada a cada una de sus moléculas, al cabo te quedarías inmóvil. Tuve por consiguiente que colocarte en el vacío, vacío hasta de aire, para asegurar la perpetuidad de tu carrera celestial; i así sucede que los cuerpos celestes van corrien-

do en el vacío, pues de otra suerte no lo comprenderíamos.

Es claro que mi idea de ese viaje tuyo fué sólo una suposición, una quimera irrealizable, visto que nada puede sustraer los cuerpos terrestres a la acción de la inmensa esfera que va cargándolos, i ya sabés lo que sucede cuando una fuerza cualquiera los arranca por un instante a su atracción.

Cuando yo estaba en el colejo era buen jugador de pelota, juego mui saludable para la juventud i que te recomendaria si por razones de clavícula, que ya conoces, no te estuviese prohibido. Uno de mis encantos favoritos consistia en lanzar la pelota a lo alto con toda mi fuerza, observar cómo partia con rapidez, cómo poco a poco se iba aflojando ésta, cómo al fin la pelota se detenía i permanecía inmóvil un momento, cual si una mano invisible la sostuviese en el aire, i cómo luego volvía hácia mí, lentamente al principio i en apariencia mal de su grado, acelerando de-pues poco a poco su descenso i cayendo en fin en mi mano con una velocidad que en aquel tiempo me parecia fulminante. Uno de los grandes, un filósofo, como se llamaba entónces a esos señores, únicos del colejo que eran admitidos a las majestuosas lecciones de física, me dijo un dia que al llegar la pelota a la mano traía exactamente la misma rapidez que al partir, i no tienes idea de cómo me labró los sesos esta noticia, discurriendo de qué suerte podría haberse averiguado aquello. Pues señor, la solución es sencilla, i aquí la tienes:

Tal vez, conoces la historia de los cinco sueldos, o digamos cuartillos, del Judío Errante, el hombre más solidamente rico que ha existido, pues teniéndolos siempre en la bolsa podia estar dándolos cada instante i volviéndolos a encontrar: invención digna de algun filántropo español, deseoso de remediar a tanto pobre, o pseudo-pobre, más o ménos asqueroso, que a cada paso detiene al transeúnte en estas tierras, en donde la caridad es literalmente ciega por mal organizada. Imagina en lugar de esa bolsa un bolsón repleto con cinco mil cuartillos, pero no milagrosos; i añade que su dueño esté obligado a dar cinco cuartillos a cada paso que anda. Es claro que si anda mil pasos, al milésimo está limpio. El tal bolsón no valdria nada, por cierto, en comparación con la modesta pero inagotable bolsa del maestro Ashavero (o propiamente Asuero), que así se llamaba el judío. Ahora que el portador del bolsón, deshaciendo el camino andado, recibe cinco cuartillos a cada paso de regreso, a los mil pasos, es decir, al punto original de partida, contará otra vez con los mismos cinco mil cuartillos con que lo despidieron. Salta a los ojos que esto es así.

Esta misma es la historia de la pelota. La suma de movimiento que lleva consigo al soltarse de la mano del estudiante, te ha sido dada una vez por todas; i lo que gaste no se lo renovará, como no se le renueva al calavera hijo de familia que recibe su herencia i se dedica a derrocharla como un majadero. Proviene dicha suma de una de esas fuerzas llamadas *espontáneas* por cuanto su acción no se hace sentir sino un solo instante; i la fuerza espontánea en este caso es la contracción súbita de los músculos del hombro que arrojan el brazo para arriba. Del brazo, retenido en su lugar por toda clase de guardianes, el impulso pasa a la pelota, que parte por sí misma cuando la mano se abre para dejarla escapar. La fuerza de atracción de la tierra que se ejerce sobre la pelota en sentido opuesto, de arriba para abajo, es por el contrario, una fuerza *continua*, palabra reglamentaria. Es fuerza que obra constantemente i se renueva sin cesar, lo mismo que los cinco cuartillos del maestro Asuero. Ahora, sabrás tú que cuando luchan dos fuerzas en sentido contrario, la más fuerte no puede triunfar de la otra sino a condicion de dejar en el campo de batalla una parte de sí misma igual al total de su adversaria: combates que no ofenden a la justicia, i segun los cuales las mayorías tendrían más respeto por las minorías, si no pudiesen suprimir a estas sino a dicho precio.

La pelota pues no puede subir sino pagando a la tierra un rescate, es decir, sacrificando una parte de su suma de

movimiento, igual a la fuerza de atracción que le es preciso destruir. Pero como esta fuerza es continua, que apenas destruida vuelve a hallarse en su puesto i pronta siempre a la lucha, hai que pagar constantemente el rescate, i puesto que la suma de movimiento mengua en la misma proporción, la pelota afloja asimismo el paso, hasta que le llega el momento de hacer el pago postrimero. Ocurre entónces un momento de detención, el instante en que el débil resto del movimiento acaba de destruirse destruyéndose una vez más la obstinada fuerza de atracción terrestre. De allí en adelante esta fuerza queda sin rival, apodérase de la fujitiva i se la trae en triunfo, aunque lentamente al principio porque es modesta en sus arranques. Pero si durante toda la ascension la suma de movimiento iba siempre disminuyendo, ahora es al contrario, siempre aumentando durante el descenso; i lo que la aumenta es precisamente lo que ántes la disminuía. Aumento i disminucion tienen por medida comun esa fuerza continua que se renueva sin cesar o que se acumula desde allí, cuando ya no halla antagonista que la destruya al paso que se va produciendo. El bolsón se llena pues al regreso exactamente en la cantidad de que se vació de subida, i la pelota llega al punto de partida con la precisa suma de movimiento que contó al abandonarlo.

Si uno va con velocidad en una carreta i ésta se detiene bruscamente, la fuerza que uno lleva es suficiente para sacarlo del asiento i estrellarlo contra el suelo salvando instantáneamente el caballo. Si salta uno de un coche que va tambien a paso rápido, el resultado es el mismo, estrellarse en la dirección que lleva el coche; i así murió el duque de Orleans, hijo mayor de Luis Felipe. Esto sucede en virtud de la lei del movimiento, que impera igualmente sobre el hombre, príncipe o pechero, que sobre aquella pelota que al abrirse la mano parte sola por la rejion del viento: lei que junto con la pelota se llevaria nuestro brazo si éste no estuviese debidamente asegurado.

Cuando uno va en tren de ferrocarril, no siente nada de extraordinario, i sin embargo lleva en sí una fuerza capaz de destrozarlo si se le diese ocasion de revelar su presencia. Cuanto contiene el tren va arrebatado por un solo i mismo movimiento, i si anda diez leguas por hora, bien puede cada viajero considerarse como un proyectil lanzado con dicha velocidad. Como todo en el tren va al mismo paso, no hai cosa dentro de él que por contraste haga advertir la enorme cantidad de movimiento que uno lleva, i puede andar en el carro en todas direcciones, o pasar de un carro a otro, sin molestia ni dificultad.

Si dos trenes corriesen parejas, el uno al lado del otro, con igual velocidad, se podria saltar del uno al otro sin temor, como se pasa de un punto a otro del mismo carro o wagon, por la igualdad de velocidades que habria a la vez en los carros i en cuanto ellos conducen, inclusive el saltador.

Pero al l del que salta del carro a tierra. El movimiento de diez leguas por hora que lo arrebatava, sigue arrebatándolo, i al tocar con la tierra inmóvil, lucha con ella en perjuicio de nuestra débil armazon.

Si es el tren el que súbitamente se detiene, por algun obstáculo invencible, sigue uno solo el viaje por algun tiempo, o se estrella contra las paredes del wagon. Los wagoones hacen lo mismo: parado el delantero, los do atras siguen su camino i se montan unos, sobre otros, i se entiende, sobre los pasajeros.

Te dije que la tierra es inmóvil, pero por supuesto significué inmóvil respecto del tren. Tranquilamente sentada como te veo ahora, nada sientes de extraordinario, i te crees en absoluta quietud; i sin embargo, llevas en tí una fuerza de movimiento capaz de matarte mil veces. La tierra va volando al rededor del sol a razon de 27,360 leguas por hora, velocidad que con sólo su pico de 360 seria horrosa e inconcebible en ferrocarril. Pero tú participas de esta velocidad con la tierra i con cuanto va en ella, ni más ni ménos que si fueses un enorme wagon, por lo cual no la

adviertes; más en caso de parada súbita, se arrancarían de cuajo hasta las montañas i volaríamos con ellas como aristas de paja en el huracán.

Pasemos de la maquinaria universal a nuestros modestos movimientos, cuya historia podrás ahora comprender mejor.

Cuando un cabo instructor manda *unol dos!* a los reclutas que están aprendiendo a marchar militarmente, a la primera voz les hace extender la pierna en el aire para descomponer el paso. Procedamos nosotros también a descomponerlo.

Tente derecha, con los dos piés tocándose de talones i formando ángulo recto, en la posición del soldado sin armas. Vas a salir primero con el pié izquierdo, conforme a ordenanza.

Un balanceo, imperceptible cuando uno no está advertido, comienza por trasportar tu centro de gravedad sobre la línea de la pierna derecha, que va a cargar por un instante con todo el cuerpo. La pierna izquierda, relevada de facion, se dobla merced al juego de los flectores que la levantan del suelo encojiéndose; luego los extensores la extienden i la llevan adelante. Ésta es la primera mitad del movimiento.

A la voz *dos!* el centro de gravedad pasa de repente a la izquierda por otro balanceo; el cuerpo se inclina hácia el pié sacado afuera, el cual cae a tierra: i con esto has dado un paso.

Cargándose sobre el pié izquierdo, el cuerpo ha levantado el talon del pié derecho; éste no toca ya la tierra sino con la punta de los dedos, i está listo para partir; álzalo los flectores, sácanlo adelante los extensores, vuelve sobre el centro de gravedad, cae... i con esto volvemos a empezar, i puedes andar así diez leguas si tienes buenas piernas.

Exensores i flectores se dividen aquí, pues, fraternalmente la tarea, como te lo había anunciado, i ya comprendes lo que muchos se niegan a entender, que causa ménos andar que estar quieto. Cada paso que damos es una caída, i sin embargo, de caída en caída es como adelantamos, observacion no mui lisonjera quizá para nosotros; pero qué importa, si es así como vamos adelante.

Eso continuo vaiven del centro de gravedad, que durante la marcha pasa a cada instante de una a otra pierna, imprime al cuerpo un balanceo acompasado, perceptible sobre todo en los marineros, que habituados como están a andar sobre un pisó móvil, apartan instintivamente las piernas para agrandar su base de sustentacion; de donde les resulta un dengueo nada gracioso cuando están en tierra, amen de que el camino andado así a lo ancho es pérdida que han hecho a lo largo. Eso sí, en volviéndose a embarcar vuelven a reirse de nosotros en vez de hacernos reir; i cualquier buen caminador en seco envidia entónces lo que llaman los franceses el *piéd marin*.

Otra consecuencia de ese movimiento de balanceo es ésta, que, como el costado derecho del cuerpo es jeneralmente más fuerte que el izquierdo i su impulso lo lleva a cada paso un poquito más adelante que el compañero, si la vista no nos guiasse andartamos siempre oblicuando a la izquierda, como le sucede al que a oscuras cree ir derecho, i al volver la luz encuentra que sesgó del lado de la zurda, si no tuvo cuidado de ir corrigiendo dicho desvío.

A propósito de esto, recuerdo una larga faja de césped que hai en el parque de Versalles, llamada el *Tapis-Vert* o alfombra verde, en donde solíamos cuando niños vender los ojos a uno de nosotros en un extremo, apostando al que fuese a dar así al extremo opuesto. Los más salían a la hilera de árboles de la izquierda; o por experiencia del desvío en cuestion le hacian una correccion exoesiva, i resultaban en la hilera de la derecha. Tan cierto es que nada hai como ver claro para andar derecho, i que la ciega malicia es siempre pésimo guia.

VARIEDADES

COSMOS.

o ensayo de una descripción física del mundo
POR A. DE HUMBOLDT.

Reflejo del mundo exterior en la imaginacion del hombre.

INTRODUCCION.

MEDIOS PROPIOS PARA DIFUNDIR EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA.

De la esfera de los objetos exteriores vamos a pasar a la esfera del sentimiento. Ya dejamos expuesto en el primer tomo de esta obra, bajo la forma de un vasto cuadro de la Naturaleza, cuanto acerca de los fenómenos i de las leyes del Universo nos ha dado a conocer la ciencia fundada en rigurosas observaciones i purificada de toda falaz apariencia. Semejante espectáculo de la Naturaleza quedaría empero incompleto, si no considerásemos de qué manera se refleja en el pensamiento i en la imaginacion, predispuesta de suyo a las impresiones poéticas. Va a revelárenos un mundo interno, el cual exploraremos no con el fin de distinguir en nuestras emociones lo que pertenece a la accion de los objetos exteriores sobre los sentidos, de lo que emana de las facultades del alma o se refiere a las nativas predisposiciones de los diferentes pueblos; que esto es el dominio de la filosofía del arte, i para nuestro propósito basta indicar el orijen de esta contemplacion inteligente que nos eleva al sentimiento puro de la Naturaleza, e investigar las causas que despertando nuestra imaginacion han contribuido tan poderosamente, con especialidad en los tiempos modernos, a propagar el estudio de las ciencias naturales i la aficion a lejanos viajes.

Segun hemos ya indicado, los medios propios para difundir el estudio de la Naturaleza, consisten en tres formas particulares bajo las cuales se manifiestan el pensamiento i la imaginacion creadora del hombre, i son a saber: la descripción animada de las esconas i de las producciones naturales; la pintura de paisos, desde el momento que comenzó a comprender i expresar la fisonomía de los vegetales, su feraz abundancia i el carácter particular del suelo que los produce; el cultivo más jeneralizado de las plantas tropicales i las colecciones de especies exóticas en los jardines e invernáculos. Cada uno de estos procedimientos en particular podría ser objeto de largos desarrollos si nos propusiésemos trazar su historia; pero es más conforme al plan i al pensamiento dominante de esta obra, que nos ciñamos a algunas ideas esenciales i que estudiémos, en jeneral, de cuán diversas maneras ha obrado la Naturaleza sobre el pensamiento i la imaginacion del hombre, segun las épocas i las razas, hasta que por el progreso de la intelijencia han llegado a unirse la ciencia i la poesía penetrándose entre sí cada vez más íntimamente. Limitarse, empero, al estudio i descripción de los fenómenos exteriores, seria no abarcar la Naturaleza en su conjunto; i de aquí la necesidad de que hagamos entrever a lo ménos algunas de las misteriosas analogías i morales armonías que enlazan al hombre con el mundo exterior, i de que manifestemos cómo al reflejarse la Naturaleza en el hombre ha quedado a las veces cubierta de un velo simbólico por entre el cual se divisaban graciosas imágenes, i a las veces ha hecho que se desarrolle en la imaginacion el noble jérmén de las artes.

Al enumerar las causas que pueden dirijirnos hácia el estudio científico de la Naturaleza, debemos recordar también que impresiones fortuitas i pasajeras al parecer, recibidas en la juventud, han bastado por lo comun para decidir de las inclinaciones de toda la vida. El sencillo placer que experimentamos al contemplar en los mapas jeográficos la forma articulada de ciertos continentes o de los mares interiores; la esperanza de contemplar las magníficas constelaciones australes, que jamás se presentan a nuestra vista en la bóveda del hemisferio que habitamos; i por último, las imágenes de las palmeras de la Palestina o de los cedros del Libano que contienen las Sagradas Escrituras, pueden ser parte a que jermine en el fondo del alma de un niño la aficion a expediciones le-

janas. Si se me permite recurrir a los más antiguos recuerdos de mi juventud, é indicar lo que sirvió de cebo para inspirarme el incontrastable deseo de visitar las rejiones tropicales, citaré principalmente las descripciones pintorescas de las islas del mar del Sur, por Jorje Forster; los cuadros de Hodges que representan las orillas del Gánjes, en la casa de Warren Hastings de Lóndrés; i un drago colosal que ví en un antiguo invernáculo del jardín botánico de Berlin. Estos ejemplos se refieren a las tres clases antes indicadas, es decir, al género descriptivo inspirado por la contemplacion inteligente de la Naturaleza; a la pintura de paisajes, i a la observacion directa de las grandes formas del reino vegetal. Conviene no olvidar que la eficacia de estos medios depende en gran parte del estado de la civilizacion entre los modernos i de las disposiciones del alma, que segun las razas i los tiempos es más o ménos sensible a las impresiones de la Naturaleza.

CAPÍTULO I.

LITERATURA DESCRIPTIVA.

Del sentimiento de la naturaleza segun la diferencia de razas i de tiempos.

Créese de ordinario, i así se ha repetido no pocas veces, que el sentimiento de la Naturaleza, sin ser extraño a los pueblos antiguos, se ha expresado no obstante con ménos frecuencia i enerjia en la antigüedad que en los tiempos modernos. "Si paramos la consideracion," dice Schiller en sus reflexiones sobre la poesia sencilla i sentimental, "en la bellísima Naturaleza que rodeaba a los griegos; si atendemos a la libre intimidad en que con ella vivian bajo su purísimo cielo, i a que el arte, los sentimientos i las costumbres se le acercaban más en aquel pueblo, así como su poesia la representaba más fielmente, debemos quedar sorprendidos al ver cuán débil aparece entre ellos el cordial interes con que nosotros los modernos contemplamos absortos las escenas de la Naturaleza. Los griegos llevaron a su más alto punto la fidelidad i la exactitud en la pintura de paisajes, descendiendo hasta los más minuciosos pormenores, pero sin que su alma tomase en ello más parte que en la descripcion de un traje, de un arma, o de un escudo; pues a lo que parece, la Naturaleza habia interesado más la inteligencia que no el sentimiento moral de aquel pueblo, el cual no se apegaba a ella con la simpática i dulce melancolía de los modernos."

Por exacto que en cierto modo sea este juicio, no debemos sin embargo hacerlo extensivo a toda la antigüedad. Nos formaríamos, por otra parte, una idea mui incompleta de las cosas, si bajo el nombre de antigüedad i por oposicion a los tiempos modernos, comprendiésemos tan solamente el mundo griego i el mundo romano; que tambien se revela un sentimiento profundo de la Naturaleza en la antiquísima poesia de los hebreos i de los indios, es decir, de razas mui diferentes, como lo son las semíticas i las indo germánicas.

De la sensibilidad de los antiguos pueblos respecto a la Naturaleza, sólo podemos formar juicio por los pasajes de su literatura en que se halla expresado aquel sentimiento: por lo cual debemos ser tanto más escrupulosos al reunir i valuar estos testimonios, cuanto más raramente se desprenden de su historia bajo las grandes formas de la poesia épica i lírica. En la antigüedad griega, cuando la humanidad se hallaba en la flor de su edad, se descubre indudablemente un sentimiento tierno i profundo de la Naturaleza, unido a la pintura de las pasiones i a las leyendas fabulosas; pero el género descriptivo propiamente dicho no pasa nunca entre los griegos de ser un mero accesorio, apareciendo siempre el paisaje nada más que como el fondo de un cuadro en cuyo primer término se mueven formas humanas, i la razon es, porque en el arte griego todo se ajita en el croulo de la humanidad. El desarrollo de las pasiones absorbía casi todo el interes, i las ajitaciones de la vida pública perturbaban mui pronto las silenciosas meditaciones en que nos sumerge la contemplacion de la Naturaleza; buscábanse siempre, hasta en los fenómenos físicos, algunas relaciones con la naturaleza del hombre; i todos ellos debían suministrar rasgos de semejanza con su forma

exterior, o con su actividad moral. Merced a estas relaciones, i bajo la forma de comparacion, fué como pudo penetrar las más veces el género descriptivo en los dominios de la poesia, e introducir en ellos algunos cuadros limitados, pero llenos de animacion i de vida.

En Delfos se cantaban himnos a la Primavera, sin duda con el objetó de expresar la alegria del hombre al verse libre de los rigores del invierno. Las *Obras i Dias* de Hesiodo contienen tambien una descripcion del invierno, introducida quizás más tarde por algun rápsoda jónico. En este poema se dan preceptos acerca de la agricultura i de las demás profesiones o ejercicios, i se indican las condiciones de una vida ejemplar, todo ello en estilo noble i sencillo, pero con la sequedad didáctica. Si alguna vez se remonta Hesiodo a más elevada inspiracion, es sólo para encubrir bajo el velo del antropomorfismo las miserias de la humanidad en el bello mito alegórico de Epimeteo i de Pandora. En la *Teogonia* del mismo autor, compuesta de elementos tan diversos como antiquísimos, encontramos asimismo personificados las más veces los fenómenos del mar bajo nombres característicos, como por ejemplo, en la enumeracion de las Nereidas. Esta tendencia a presentar revestidos de la forma humana los fenómenos de la Naturaleza fué comun a los aedas de Beocia i a toda la poesia antigua.

Los variadísimos recursos del género descriptivo, la poesia de la Naturaleza, para decirlo de una vez, no ha formado un género distinto de Literatura sino en época mui cercana a la nuestra, ya sea que se concrete a la pintura de la lujosa vejetacion tropical, ya represente bajo una forma animada las costumbres de los animales. No es decir por esto que allí donde todo respiraba sensualidad haya faltado completamente la sensibilidad para las bellezas naturales, ni que teniendo tantas obras maestras inimitables qué admirar, creadas por la imaginacion de los griegos, no podamos hallar entre ellos algunos vestijios de poesia contemplativa. El que estos vestijios sean mui raros para nosotros los modernos, no tanto depende de la falta de sensibilidad de los antiguos, como da que no experimentaban la necesidad de expresar con palabras el sentimiento de la Naturaleza. Ménos inclinados a la naturaleza inanimada que a la vida activa i al trabajo interno mental, adoptaron desde luego, i conservaron, la epopeya i la oda como las formas más elevadas del númen poético. Las descripciones de la Naturaleza no podian, pues, tener cabida en aquellos poemas sino accidentalmente, i no parece que la imaginacion se haya detenido nunca en ellas como en un objeto aparte. Posteriormente, i al mismo compas que se fué borrando la tradicion del mundo antiguo i que se marchitaron sus flores, la retórica invadió todo el campo de la poesia didáctica: poesia severa, noble i sin adornos bajo la antigua forma filosófica i casi sacerdotal, que fué la del libro de Empédocles sobre la Naturaleza, pero que por la mezcla de la retórica perdió poco a poco su pristina sencillez i dignidad.

Sean permitido citar algunos ejemplos a fin de esclarecer las precedentes consideraciones jenerales. Segun lo requiere la epopeya, las escenas de la Naturaleza son siempre moros accesorios en los poemas homéricos: "El pastor se deleita con la tranquilidad de la callada noche, con la pureza del aire, con el brillo de las estrellas que resplandecen en la bóveda celeste; i oye a lo léjos el ruido del hinchado torrente que entre sus turbias aguas arrastra, al precipitarse, las descuajadas robustas encinas." Los solitarios bosques del Parnaso i sus sombríos i frondosos valles forman contraste con las alamedas rogadas por un arroyuelo, en la graciosa pintura que hace Homero en la isla de los Feacios (Scheria), i principalmente con el pais de los Cíclopes, "en el cual rodean a las lomas cubiertas de silvestres pámpanos, verdes praderas ajitadas por el viento." En un himno a la primavera, compuesto para las grandes Dionistacas, canta Píndaro "la tierra cubierta de nuevas flores, miéntras que, entreabriendo la palmera sus primeros botones en la ciudad arjiva de Nemea, anuncia al adivino la proximidad de la embalsamada primavera." En otro lugar canta el Etna, "la columna del ciclo que sustenta nieves perennes." Empero bien pronto aparta la vista de la naturaleza inanimada i de sus sombríos aspectos, para celebrar

a Hieron de Siracusa i las victorias de los griegos sobre los persas.

Menester es no olvidar que el paisaje griego ofrece el atractivo particular de una armonía íntima entre la tierra firme i el elemento líquido, entre las orillas doradas por el sol, tapizadas de plantas i de vegetales pintorescos, i el estruendoso ajitado mar, resplandeciente con multitud de reflejos. Si otros pueblos han podido considerar la tierra i el mar, la vida terrestre i la vida marítima, como dos mundos separados, los griegos, no digamos ya sólo los insulares, sino también las tribus del continente meridional, podían casi desde cada punto de vista abrazar todos los fenómenos producidos por el contacto o la acción recíproca de los elementos, que prestan a las escenas de la Naturaleza tanta variedad i magnificencia. ¿Cómo unos pueblos tan favorecidos por el cielo habrían podido permanecer indiferentes ante el espectáculo de aquellas cadenas de rocas coronadas de forestas, que seguían a lo largo los profundos repliegues del mar Mediterráneo? Al observar los cambios regulares que según las estaciones del año i las horas del día se efectuaban entre la superficie del suelo i las capas inferiores de la atmósfera; al ver la distribución de las formas vegetales, ¿cómo en una edad en que el génio poético era la más elevada de todas las vocaciones, habría podido semejante emoción de los sentidos dejar de trocarse en una contemplación ideal? Los griegos creían en relaciones secretas entre el mundo de las plantas i los héroes o los dioses: tanto, que los mismos dioses eran los que vengaban los ultrajes hechos a los árboles o a las plantas consagradas. La imaginación animaba, por decirlo así, los vegetales; pero las formas poéticas a que debió limitarse la antigüedad griega por la índole misma de su carácter, no consentían dar sino un desarrollo incompleto a la descripción de la Naturaleza.

Algunas veces, sin embargo, aun entre los poetas trágicos, la expresión del dolor o el desarrollo de las pasiones están interrumpidos por descripciones en que respira el entusiasmo, i que revelan un profundo sentimiento de la Naturaleza. Cuando Edipo se acerca al bosque de las Euménides, el coro canta "la tranquila i deliciosa morada de Colona, los verdes zarzales que el ruiseñor prefiere soltando desde ellos al viento su voz clara i melodiosa, la oscuridad que esparce la fronda entrelazada de la yedra, los narcisos humedecidos por el rocío celeste, el dorado azafran i el olivo impercedero que sin cesar renace de sí mismo." A la par que inmortaliza aque'la aldea de Colona que fué su cuna, Sófoeles coloca adrede la gran figura del rei errante i perseguido por la suerte, junto a las aguas rápidas del Cefiso, i le rodea de serenas imágenes, cual si quisiese aumentar aún, con el reposo de la Naturaleza, el dolor que causa el aspecto augusto de aquel anciano ciego. Eurípides se complace también en describir de una manera pintoresca "las praderas de la Mesonia i de la Laconia, que bajo un cielo eternamente puro son atravesadas por las hermosas aguas del Pamiso, i cuya fertilidad alimentan mil manantiales." La poesía bucólica, especie de drama popular i campesino, que tuvo su origen en las llanuras de la Sicilia, es reputada con razon como una forma intermediaria; siendo más bien el hombre de la Naturaleza, que no el paisaje, lo que se representa en esa pequeña epopeya pastoril. Tal es a lo menos su carácter en Teócrito, el poeta que lo ha dado una forma más acabada. El elemento elejaco ocupa también un lugar en el idilio, i parece que debe su origen al recuerdo de un bello ideal desvanecido, i a que en el corazón del hombre se mezcla siempre un fondo de melancolía al sentimiento íntimo de la Naturaleza.

Cuando la verdadera poesía se extinguió en Grecia con la vida pública, la poesía didáctica descriptiva se consagró a la trasmisión de las ciencias. La astronomía, la geografía, la caza i la pesca se convirtieron en asuntos favoritos de versificados res que desplegaron con frecuencia maravillosa facilidad. Las formas i las costumbres de los animales están pintadas con gracia, i con tal exactitud, que la ciencia moderna puede encontrar allí sus clasificaciones en géneros i hasta en especies. Pero falta a todos aquellos poemas la vida interior, el arte de dar animación a la Naturaleza, i aquella emoción con cuyo auxilio el mundo físico se impone a la imaginación del poeta,

aun sin que éste lo oche de ver claramente. Encuéntrase esta superabundancia del elemento descriptivo, junta con un gran d'artífice poético, en los cuarenta i ocho cantos de las *Dionisiacas* del ejjeico Nonno. El autor se complace en reseñar las grandes catástrofes de la Naturaleza; en una parte describe el incendio producido por el fuego del cielo en la selva que costea las orillas del Idáspes, i cuenta que se cocieron los peces en el fondo del río: en otra trata de explicar meteorológicamente cómo de los vapores que se levantan en la atmósfera se forman las tempestades i los torrentes de lluvia. Nada más desigual que la obra de Nonno; a un raptó de inspiración sucede una estéril abundancia de palabras que causa bien pronto hastío.

Un sentimiento más vivo i más delicioso de la Naturaleza se advierte en algunas composiciones de la *Antología*, restos preciosos de épocas diversas. Erai Jacobos ha reunido en su preciosa edición, bajo un título aparte, todos los epigramas relativos a los animales i a las plantas: pequeños cuadros que por lo comun no se refieren sino a objetos individuales. El plátano "que presta alimento con sus verdes hojas a los crecidos racimos de la vid," es una imájen demasiado repetida en aquellas composiciones. Sabido es que el plátano, oriunario del Asia menor, penetró primero en la isla de Diomedes, i no fué trasplantado a las orillas del Anapo en Sicilia sino en tiempo de Dionisio el mayor. Parece, sin embargo, que los poetas de la Antología preferían por lo jeneral los animales a las plantas. El idilio de Meleagro de Gábara a la Primavera es una composición mui bella i de mayores proporciones que las otras.

La antigua célebridad del valle de Tempe exige que hagamos aquí mención del cuadro de este valle trazado por Eliano, siguiendo sin duda a Dicearco, i que es por otra parte la más completa de cuantas descripciones nos han trasmitido los prosistas griegos. Sin perder de vista la exactitud topográfica, el autor no ha echado en olvido los pormenores pintorescos, animando el fresco valle con la presencia de una teoría que coje los ramos del laurel sagrado. Posteriormente, desde fines del siglo IV, se multiplican los cuadros campestres en las novelas de los prosistas bizantinos; i a tales cuadros debe sus principales atractivos la novela pastoril de Longo, si bien las pinturas del amor naciente dejan todavía poco lugar al sentimiento de la Naturaleza.

Mi propósito al escribir estas páginas no es otro que el de esclarecer con algunos ejemplos sacados de la literatura descriptiva las consideraciones jenerales sobre la contemplación poética del mundo. Habría ya, por lo tanto, abandonado el florido campo de la antigüedad griega, si en un libro que me he atrevido a intitular *Cósmos* me fuese lícito pasar en silencio el principio del tratado *sobre el Mundo* que falsamente se ha atribuido a Aristóteles. El autor representa al globo "adornado con una lujosísima vegetación, fertilizado por innumerables corrientes de agua, i (cosa en su concepto la más maravillosa de todas) poblado de seres inteligentes." Semejante abuso de la retórica, extraño por demás al estilo conciso i puramente científico del filósofo de Estajira, es una de las muchas razones que militan en contra de la autenticidad de aquella obra, la cual puede atribuirse a Crisipo, a Apuleyo u otro cualquier que mejor parezca. Empero si no podemos considerar esta descripción como propia de Aristóteles, en cambio nos ha conservado Ciceron un fragmento auténtico literalmente traducido de un escrito perdido de aquel filósofo: "Si en medio de las profundidades de la tierra morasen seres vivientes en habitaciones adornadas de cuadros, estatuas i todo lo demás que abunda en los palacios de los poderosos; si los tales seres hubiesen oído hablar de un modo vago de la existencia de Dioses omnipotentes, i entreabriéndose de pronto la tierra pudiesen elevarse desde el fondo de sus moradas subterráneas hasta los parajes en que nosotros habitamos, de seguro al ver la tierra, el mar i la bóveda del cielo, al reconocer la extensión de las nubes i la fuerza de los vientos, al contemplar la maravillosa belleza del sol, su grandeza i sus torrentes de luz, i al considerar en fin, luego que la noche tondiese su negro manto, el estrellado cielo, las variaciones de la luna, el nacimiento i el ocaso de los astros que desde toda la

eternidad siguen su inmutable carrera, de seguro, decimos, exclamarían admirados: ¡Sí, ciertamente hai Dioses, i obra suya son estas grandes cosas! Con razón se ha dicho que en las precedentes frases brilla el inspirado núnmen de Platon; i ellas solas bastarian a confirmar el juicio de Ciceron sobre los "torrentes de oro del lenguaje aristotélico." Semejante argumento en favor de la existencia de los poderes celestes, sacado de la belleza i de la grandeza infinita de las obras de la Creacion, es un hecho rarísimo entre los antiguos.

Esta impresion que las bellezas naturales producian en lo más íntimo del corazon de los griegos, por más que nunca tratasen de expresarla bajo una forma literaria cualquiera, es más raro aún encontrarla entre los romanos. No parece que debia esperarse así de una nacion que, fiel a las antiguas tradiciones de los Siculos, se consagró especialmente a la agricultura i a la vida campestre; mas esta actividad de los romanos se hallaba contrabalanceada por su austera gravedad, i por su sobria i mesurada razon, que los predisponia poco a las impresiones de los sentidos, inclinándoles más bien hácia la realidad ordinaria, que no hácia la contemplacion poética e ideal de la Naturaleza. Semejante oposicion entre la vida interior de los romanos i la de las tribus griegas, se refleja en la literatura, expresion inteligente i fiel del carácter de los pueblos. A pesar de su comunidad de orijen, la estructura íntima de uno i otro idioma constituia otra nueva diferencia entre griegos i romanos. Todos convienen en reconocer que la lengua del antiguo Lacio no tiene la riqueza de imágenes ni la multitud de variados jiros que la lengua de los helenos, siendo por lo tanto más propia para comprender i significar la realidad de las cosas que para amoldarse a las fantasías de la imaginacion. Verdad es que en el siglo de Augusto puso trabas al libre desarrollo del ingenio, i le desnacionalizó en cierto modo, la servil imitacion de los modelos griegos; mas algunos hombres de superior talento rompieron al cabo aquellas trabas apoyándose en el amor de la patria, merced a su fecunda orijinalidad i a la elevacion de sus ideas expresadas en un lenguaje admirable.

La poesia desplegó todas sus galas en el poema de Lucrecio sobre la Naturaleza. El autor, discípulo de Empédocles i de Parménides, sbarca en su obra el mundo entero i añade nuevo realce a la majestad de su exposicion con los arcaísmos de su estilo. En el libro de Lucrecio campean en toda su fuerza la poesia i la filosofia confundidas, sin que de su mezcla resulte nunca aquella frialdad que criticaba severamente el retórico Menandro, comparándola al brillante aspecto bajo el cual se representaba Platon la Naturaleza. Mi hermano ha analizado con admirable sagacidad los efectos análogos o semejantes producidos por la union de la poesia i de las abstracciones filosóficas en los antiguos poemas didácticos de la Grecia, en el poema de Lucrecio i en el episodio del *Bagavad-Gita*. Al considerar el gran cuadro de la naturaleza trazado por el poeta romano, salta a la vista el contraste que forman la aridez del sistema atomístico, i sus extrañas visiones acerca de la formacion de la tierra, con la animada descripcion de la raza humana saliendo del fondo de los bosques para labrar los campos, vencer las fuerzas naturales, cultivar su inteligencia, perfeccionar su lenguaje i fundar la vida civil.

Si un estadista entregado a la agitacion de la vida pública i de las pasiones políticas, conserva no obstante en su corazon un vivo apego a la Naturaleza i el amor de la soledad, la fuente de estos sentimientos existe sin duda en las profundidades de un carácter noble i grande. Los escritos de Ciceron prueban la verdad de la observacion precedente. Sabido es que en su tratado de las *Leyes*: i en el del *Orador* tomó aquel escritor muchas cosas de la *Phedra* de Platon; mas a pesar de esta imitacion, no ha perdido nada de su individualidad propia la descripcion del suelo itálico. Platon pinta en algunos rasgos jenerales "la espesa sombra del alto plátano, los perfumes que exhala la flor del sauzgatillo, i la brisa del estío, cuyo susurro sirve de acompañamiento a los coros de cigarras." Por lo tocante a la descripcion de Ciceron, sus rasgos son tan fieles i exactos, que todos ellos pueden comprarse hoy dia en los mismos lugares, como rotientemente lo ha notado un observador ingenioso. El Garellano se halla todavía rodeado de altos álamos; i si bajamos hácia la izquierda desde la altura a cu-

vos piés se ven las ruinas de Arpino (Abruzo), reconoceremos el soto de encinas a orillas del Fibrena, i asimismo la isla dicha hoy Isola di Carnello, formada por la division del arroyo, i a la cual se retiraba Ciceron para meditar, leer i escribir, como el mismo refiere. Ciceron nació en Arpino, al pie de las montañas de los Volscos; i el admirable paisaje que le rodeaba debió influir desde su más tierna edad en los gustos e inclinaciones que conservó toda su vida; que el reflejo de la naturaleza circunvecina obra por lo comun sobre el hombre, aun sin que este lo conozca, i penetrando hasta lo más profundo de su sér se asocia a sus nativas predisposiciones al libre desarrollo de sus facultades intelectuales i morales.

En medio de las terribles borrascas del año de 708 encontró Ciceron algún consuelo en sus casas de recreo (*Villas*), trasladándose alternativamente de Tusculano a Arpino, i de los alrededores de Ancio a los de Cúmas. "Nada hai más grato, escribia a Atico, que esta soledad; nada más encantador que esta casa de campo, la inmediata costa i la vista del mar." Desde la isla de Astura, a la embocadura del rio del mismo nombre en la costa del mar Tirreno, escribia tambien lo siguiente: "Aquí nadie me incomoda, i cuando me voy desde por la mañana a ocultarme en la espesura del frondoso bosque, no hai qué pensar en sacarme de allí hasta el anochecer. Fuera de mi queridísimo Atico, nada amo tanto como la soledad; en ella no tengo trato ni comunicacion más que con las letras, i sin embargo, las lágrimas vienen con frecuencia a interrumpir mis estudios. Combato cuanto puedo contra el dolor, empero la lucha es todavía superior a mis fuerzas." No faltan críticos que creen hallar en estas cartas, así como en las de Plinio, una especie de anticipacion del acento sentimental moderno: de mí sé decir que veo en ellas aquella profunda sensibilidad que en todas épocas i sin distincion de pueblos exhalan los corazones dolorosamente conmovidos.

Hállase tan jeneralmente esparcido, entre las personas algun tanto iniciadas en la literatura latina, el conocimiento de las obras de Virjilio i de Horacio, que seria supérfluo citar aquí pasajes en comprobacion del tierno i vivaz sentimiento de la Naturaleza que anima a algunas de sus composiciones. En la epopeya nacional de Virjilio, segun la naturaleza misma de este jénero de poesia, la descripcion del paisaje debia ser un mero accesorio, i ocupar por lo tanto un lugar mui reducido. Por eso se nota que el autor no se empeña nunca en describir parajes determinados; mas los armoniosos colores de sus cuadros revelan un profundo conocimiento de la Naturaleza. ¿Quién ha pintado mejor que él la serenidad del mar i el reposo de la noche? ¿Qué contraste entre estas apacibles imágenes i las enérgicas descripciones de la tormenta en el libro primero de las *Jórrjicas*, de la tempestad que asalta a los troyanos en medio de las Estrofas, del derrumbamiento de las rocas i de la erupcion del Etna, en la *Encida*!

Como fruto de su larga morada en Tómes, llanuras de la Mesia inferior, parece que hubiéramos podido esperar de Ovidio una descripcion poética de aquellos desiertos, sobre los cuales nada nos ha dicho la antigüedad; mas prescindiendo de que el desterrado no vió aquella parte de las estepas que se cubre en el verano de lozanas plantas de cuatro a seis piés de altura, i ofrece a cada ráfaga de viento la graciosa imagen de un mar de flores revuelto, debemos tener en cuenta que Ovidio fué relegado a un páramo pantanoso, i que, abrumado por una desgracia superior a sus fuerzas, se hallaba más dispuesto al recuerdo de los gozos del mundo i de los acontecimientos políticos de Roma que a la contemplacion de los vastos desiertos que le rodeaban. En cambio, i aun sin contar las descripciones, harto frecuentes quizás, de grutas, manantiales i noches serenas, este poeta, que tanto sobresalia en el jénero descriptivo, nos ha dejado una narracion sumamente exacta e interesante, hasta para la jeolojía, de la erupcion volcánica ocurrida cerca de Metona, entre Epidaurio i Treceña. En este cuadro, ya citado en otro lugar, nos muestra Ovidio al suelo alzándose en forma de colina por la fuerza de los vapores interiormente comprimidos, bien así como una vejiga inflada o como un odre hecho de piel de cabrito.

Sensible es por demas que Tibulo no nos haya dejado ninguna gran composicion descriptiva tomada del natural, ya

que entre los poetas que ilustraron el reinado de Augusto es de los pocos que, extraños felizmente a la erudición alejandrina, aficionados a la vida campestre, i por lo tanto sensibles i sencillos, bebieron en sí mismos sus inspiraciones. Sus elejías deben considerarse a la verdad como cuadros de costumbres en los cuales no entra el paisaje sino en último término; mas la consagración de los campos i la sexta composición del libro primero revelan harto bien lo que hubiera podido esperarse en este género del amigo de Horacio i de Messala.

Lucano, nieto del retórico M. Anneo Séneca, se parece mucho a su abuelo en las galas oratorias del estilo; mas, sin embargo, ha descrito con rasgos admirables i exactísimos la destrucción del bosque de los Druidas en la ribera, actualmente asolada, de Marsella. Los robles al caer se apoyan entre sí i se sostienen mutuamente en equilibrio; desnudas de hojas sus ramas, dejan que penetre por primera vez un rayo de sol en aquella santa i sombría oscuridad. Todo el que haya vivido mucho tiempo en los bosques del Nuevo Mundo echará al punto de ver cuán feliz estuvo el poeta al pintar en pocas palabras el lujo de aquella vigorosa vejetación cuyos colosales restos existen aún sepultados en algunos hornagueros de Francia. Lucilio Junior, amigo de Séneca el filósofo, ha descrito también con bastante exactitud una erupción volcánica, en su poema didáctico de el Etna, si bien no entra en particularidades circunstanciadas i exactas, únicas que pueden prestar originalidad a este género de descripciones. Bajo tal respecto, su poema es muy inferior al diálogo sobre el Etna que Bembo escribió en su juventud i hemos elojado ya en otra ocasión.

Desde mediados del siglo IV, cuando agotada al cabo la inspiración no puede ya sostener las nobles i grandiosas formas de la poesía, el arte de los versos, desprovisto de los encantos de la imaginación, se concreta sólo a la minuciosa descripción de las áridas realidades científicas, sin que la facticia elegancia del lenguaje pueda suplir el sentimiento de la Naturaleza ni el entusiasmo perdido. Como producción de aquella época estéril, durante la cual no es la forma poética sino un adorno prestado que cae así como por casualidad sobre el pensamiento, debemos citar el poema del Mosela de Ausonio. Este poeta, natural de Aquitania, acompañó a Valentiniano en su expedición contra los alemanes; i su citado poema, compuesto en la antigua ciudad de Tréveris, celebra en varios lugares, no sin cierta gracia, los viñedos que se elevan formando laderas a orillas de uno de los más bellos rios del suelo germánico. Mas, por desgracia, los principales objetos de este poema, harto exclusivamente didáctico, son la topografía de la comarca, los arroyos que van a desaguar en el Mosela, i las diversas especies de peces que le pueblan, con indicación de sus formas, colores i costumbres. (Continuará.)

BAMBUROS PATRIÓTICOS.

Yo no soi de Cartajena
Popayan ni Panamá,
Ni de Antióquia ni de Neiva
Ni del mismo Bogotá.
Una tierra tan chiquita.
No me llena el corazón.
Patria grande necesita.
Soy de toda la nación.
Yo soi de Colombia entera;
De un trozo della, jamas;
I ojalá más grande fuera,
Que así me gustara más.
Ojalá fuera tan grande
Que pudiéramos decir:
"A lo que Colombia mande
No hai quien sepa resistir.
"No nos vengán ya con cuentas
De un millon por un melon;

Ya no enviamos nuestras rentas
A engordar a otra nación.
"Ya no hai trato ni contrato
De paloma i gavilán;
Ya cualquiera desacato
Nos lo paga el más jayan."

Ai del pobre i del pequeño
De este mundo en el chischás!
De su campo nadie es dueño
Si el vecino puede más.

La justicia entre naciones
Es la fuerza i el poder.
Los pequeños, los collones
Siempre tienen que perder.

Mas la union dará la fuerza
I la fuerza la razon,
La destino que se tuerza
Lo endereza el corazón.

Cuando más perdido estuvo
Nuestro gran Libertador
Con más fe i ardor mantuvo
Su mision de redentor;

I en las selvas de Orinoco
Solo i prófugo una vez
Desahuciáronlo por loco
Al oírlo esta sandez:

"Oh qué dicha! oh qué gloria!
Camaradas! desde aquí
Llevarémos la victoria
Hasta el alto Potosí!"

I ese grito de locura
Tuvo fiel ejecucion,
Que no hai prenda más segura
Que un resuelto corazón.

Aspiremos a ser grandes
Para el bien universal,
I sean íntegros los Andes
Nuestro escudo nacional.

Todo el que habla nuestro idioma
I amo i sienta como acá,
Nuestro sea - I otra Roma
En el mundo pesará.

Ya su Italia el italiano
Arredondear consiguió,
I áuje súbito el germano
Con su Alemania alcanzó.

Sólo nosotros, gigante
Partido en pedazos mil,
Sentimos alma de Atlanto
En covachas de reptil.

Patria inmensa de Pelayo,
De Bolívar i Colón!
¿Cuándo el sol con cada rayo
Mirará la gran Nación?

Cuando no haya más apodos
De lugar i calidad
I radianté alumbre a todos
Sol de amor i libertad.

R. Pombo.